

BIBLIOGRAFÍA

BIDWELL, Paul: *Roman Forts in Britain*, English Heritage, London, 1977, ISBN 0 7134 7099 2, 128 pp., 80 figs. en blanco y negro y 12 a color.

El libro que a continuación vamos a comentar recoge en el interior de sus páginas una idea precisa y sucinta de la presencia del ejército romano en Britania. Aunque el título pudiera inducirnos a pensar en una publicación centrada exclusivamente en la descripción pormenorizada de los distintos recintos castrenses y de las estructuras que en ellos se levantan, la realidad se nos muestra mucho más extensa en los contenidos que en él se recogen ya que éstos rebasan con creces el limitado marco de los recintos campamentales y sus construcciones. Tal es así que, buena parte de aquellas nociones que todo estudioso de la arqueología militar romana en Hispania quisiera poder conocer y comprender y que, debido al estado embrionario en que se encuentra la investigación de esta materia en nuestro país, no aparecen ni tan siquiera perfiladas, aparecen aquí no sólo perfectamente desarrolladas sino que también lo están con una claridad meridiana.

Esta publicación que, si bien pudiera ser definida por algunas personas como una obra de carácter únicamente divulgativo, cuenta además con el apoyo de un importante conjunto de datos –principalmente arqueológicos pero también epigráficos, históricos, etc.– y, sobre todo, con un singular esfuerzo sintetizador, lo que le convierte en un libro de imprescindible consulta para evaluar el impacto del ejército romano en Britania y, en buena medida, sobre otros territorios ya que muchas de las consideraciones en él tratadas pueden ser extrapoladas a otros ámbitos del Imperio cuyo común denominador es la presencia estable de unidades militares.

Su carácter globalizador queda patente en la primera figura y el texto que le acompaña. En ellos se establece una relación cercana a los 300 asentamientos militares existentes en Britania –excluyendo campamentos de prácticas, torres de vigía, etc.– y que son en definitiva la base en la que se apoya la estructura de la obra. Es evidente que el carácter fronterizo de Britania dentro del Imperio va a suponer la presencia masiva y continuada de guarniciones militares y, por tanto, en buena medida justifica esa extensa lista, aunque también es cierto que el conocimiento real de buena parte de estos recintos, así como de las numerosas referencias de lo que acontece en ellos a lo largo de la historia antigua, es fruto de una consolidada tradición investigadora.

Dos de los capítulos son dedicados precisamente a relatar los principales hitos historiográficos. El primero, el que menos atractivo tiene para un lector de fuera del territorio insular, repasa los estadios más antiguos, desde finales del siglo XVI hasta la década de los 30 del presente siglo, y queda resumido bajo el título derivado de una frase acuñada por Gibbon, autor de finales del siglo XVIII, «la paz preservada por una constante preparación para la guerra». El otro capítulo, el 8º, se centra en los estudios modernos –los comprendidos entre la

Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días— y de las nuevas expectativas creadas por la publicación de proyectos en curso, el avance en el análisis de hallazgos singulares, como la numerosa correspondencia hallada en Vindolanda y que está, en buena medida, aún por incorporar, y la incorporación de la información proporcionada por otras ciencias —la aplicación de estudios de ADN o la introducción de nuevas técnicas de prospección geofísica, entre otras—.

Entre ambos epígrafes se desarrolla el núcleo de la obra en 6 apartados diferentes. Los contenidos que en ellos se describen son variados y se estructuran siguiendo un patrón temporal, es decir, desde la explicación de qué estrategias y cuáles son las fases en planificación del operativo militar romano en Britania hasta la descripción de las últimas evidencias y restos materiales de los baluartes castrenses más tardíos, pasando por el estudio de la evolución y los tipos de las defensas de los diferentes recintos castrenses, de las construcciones interiores más significativas bajo el sugerente y curioso título de «palacios y pocilgas», de los núcleos civiles surgidos a raíz de la presencia continuada del ejército así como de los enclaves cementeriales y, por último, de las diferentes industrias y redes comerciales que se crean o se articulan en función del suministro de manufacturas a las distintas unidades.

Dejando al margen algunos aspectos o problemas inherentes al ejército romano en Britania, como puede ser la función y cronología de los llamados *Saxon Shore fort*, la materia que conforma estos capítulos centrales constituye el elemento más atractivo del libro y es donde se percibe con mayor claridad ese esfuerzo compendiarario o sintetizador de Bidwell. Quizás el tratamiento de algunos elementos se pueda calificar como demasiado sucinto, tal es el caso de edificios singulares como los *valetudinaria* o los asentamientos de carácter funerario, y, de igual modo, la ubicación de ciertas construcciones, como los *horrea* y las *fabricae*, dentro del epígrafe referido a la elaboración y suministro de materias al ejército y no en el capítulo en el que se describen las edificaciones internas de los campamentos sea discutible, pero lo cierto es que en su conjunto se puede definir este libro como una obra equilibrada, con una estructura coherente y lógica, y de gran accesibilidad, siendo esta sencillez lograda no por la utilización superficial de la información sino por una envidiable asimilación y compendio de múltiples datos de muy variada índole.

Si tal vez se le pueda poner algún «pero» a Bidwell es que ese carácter sintetizador que preside toda la obra y que, como ya hemos dicho con anterioridad, es uno de los argumentos más sobresalientes a favor del libro, lo traslada también al capítulo bibliográfico. No faltan en él los manuales básicos y fundamentales sobre el ejército o los campamentos romanos en el Imperio, ni tampoco las publicaciones que versan sobre esta materia pero centradas exclusivamente en Gran Bretaña, pero sí se hecha de menos algunas referencias más sobre asentamientos concretos de este tipo, puesto que, aunque se incluyen las más importantes, éstas quedan reducidas a 9 obras, número demasiado escaso teniendo en cuenta la amplitud bibliográfica existente en el territorio insular a este respecto.

En definitiva, podemos concluir diciendo que nos encontramos ante un nuevo manual sobre los asentamientos militares romanos que, si bien se centra en el ámbito británico, muchas de sus conclusiones pueden ser extrapoladas a otros ámbitos castrenses del Imperio ya que, como bien sabemos los que nos dedicamos a ese complejo mundo, el ejército romano tiene unas pautas de comportamiento que se reproducen en las diferentes áreas con independencia de las peculiaridades del territorio que ocupa. Estaríamos pues ante una obra en parte equiparable a los trabajos de A. Johnson —*Roman Forts*—, R. Wilson —*Roman Forts*— o D. Breeze —*Roman Forts in Britain*—, entre otros, aunque con la peculiaridad de compendiar de manera más divulgativa, más accesible, los múltiples datos existentes sobre este tema. Por

tanto, se trata de una obra madura de iniciación, dirigida más directamente hacia un público profano en el conocimiento de las diferentes cuestiones referentes al ejército romano, pero que es igualmente práctica y necesaria para aquellos investigadores cuyo campo de trabajo está claramente orientado y consolidado en desentrañar los distintos aspectos del poblamiento militar así como imbricar y comprender el papel que desempeñó el ejército romano en los diversas áreas del Imperio. Santiago CARRETERO VAQUERO.

ALMAGRO-GORBEA, Martín y ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús: *Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998, 182 páginas y 42 figuras.

MAIER, Jorge. *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998, 151 páginas y 17 figuras.

Los volúmenes objeto de reseña son producto de un ambicioso proyecto mediante el cual la *Real Academia de la Historia* pretende difundir el inapreciable patrimonio que sobre antigüedades ha reunido en sus más de 250 años de existencia. La renovación emprendida por esta institución en su Gabinete de Antigüedades persigue abarcar tanto los propios objetos materiales, cuyo catálogo se publicará una vez clasificados y estudiados sus fondos, que posteriormente serán objeto de exhibición pública tras su restauración y selección, como a toda la documentación generada en torno a la Arqueología, que verá la luz conforme sean elaborados los inventarios e índices correspondientes. La suma complejidad que conlleva la exhaustiva publicación del *Catálogo del Gabinete de Antigüedades* ha motivado su organización en 4 secciones: la I correspondiente al *Catálogo de Antigüedades*, la II al de *Monedas y Medallas*, la III al de *Cuadros y Objetos Artísticos*, la IV referida a la documentación del Gabinete y a las antigüedades en general, y una postrera V destinada a estudios derivados de la documentación precedente.

El ingente volumen de expedientes englobado en la IV sección, ha aconsejado a la vez su estructuración en 11 subsecciones: 1, correspondiente a los catálogos de los distintos archivos; 2, al del Gabinete del Numario; 3, a los Archivos de las Comisiones Provinciales de Antigüedades; 4, a los Archivos de las Comisiones Provinciales de Monumentos; 5, a las Actas de las Sesiones; 6, a los Expedientes Personales de los Académicos; 7, al Archivo de Cuentas; 8, al Archivo de Informes Oficiales; 9, a la documentación de la Sección de Cartografía y Bellas Artes; 10, a las Publicaciones de la Real Academia de la Historia y la 11 relativa a los Documentos y Legados Personales.

Los trabajos de Martín Almagro-Gorbea y Jesús Álvarez-Sanchís sobre el *Archivo del Gabinete de Antigüedades* y de Jorge Maier sobre la *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid* constituyen pues, los frutos primigenios del programa de difusión previsto, a la vez que el inicio de las subseries IV.1 y IV.4 respectivamente. Ambos, bajo el formato y la apariencia externa homogéneos de una publicación seriada, mantienen también un idéntico planteamiento en su estructuración interna. Tras una introducción sobre el órgano de la Real Academia generador del archivo y una síntesis de la historia y composición de éste, se enumera el catálogo de documentos, para concluir con una exhaustiva serie de índices agrupados en 5 categorías: Instituciones, Onomástico, de Lugares, Materias y objetos, y Cronológico de los documentos, amén de otro postrero sobre figuras.